

[107]
AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

*Tanto de las fiestas gusta
que ordena en su casa Amor,
que a ser el mantenedor
viene el Príncipe a la justa.*

GLOSA

Hoy, para tan alta empresa, 5
el Príncipe celestial,
a su mismo Padre igual,
en la tela de una mesa
hace una justa real,
y para entrar en la justa, 10
en blancas armas se ajusta,
donde se queda la vista,
que cuanto el alma conquista,
tanto de las fiestas gusta.

Fiestas de antiguos corderos 15
cesaron, después que vino
este Cordero divino,
que a sus doce aventureros
mantiene de pan y vino;
que cenén con su Señor, 20
Amor en la justa ordena,
y por mostrarle mayor,
se da a sí mismo en la cena
que ordena en su casa Amor.

Mientras gozan su presencia 25
bien mantenidos están,
mas previniendo su ausencia
en renta de vino y pan
les deja su misma esencia;
aquí de su esfera Amor 30

excedió tanto el compás
que de Dios todo el valor
no pudo extenderse a más
que a ser el mantenedor.

Todo su inmenso poder, 35
cuanto es Dios y cuanto tiene,
sólo en esta cifra viene,
ni puede Dios mantener
mejor que agora mantiene;
alma, no llegues injusta 40
a la justa en que Dios justa;
llega en gracia, y te darán
del pan, que en forma de pan
viene el Príncipe a la justa.

[108]

*Sin cruz no hay gloria ninguna,
ni con cruz eterno llanto,
santidad y cruz es una,
no hay cruz que no tenga santo,
ni santo sin cruz alguna.* 5

GLOSA

Pablo su gloria tenía
en la cruz, y confesaba
que sin cruz no la quería;
a Cristo en cruz predicaba,
de Cristo en cruz escribía; 10
en esta vida importuna
dos cruces hay: de estas dos,
alma, procurad alguna,
porque en el reino de Dios
sin cruz no hay gloria ninguna. 15

Cruz buscad, cruz os convino,
o interior o material,
que este Capitán divino
puso su cruz por señal
para no errar el camino; 20
si vais a su reino santo,
que no tendréis, os avisa
Cristo, que la estima tanto,
ni sin cruz eterna risa,
ni con cruz eterno llanto. 25

Como hace resistencia
al peso la fuerte palma,
dan victoria a la paciencia,
porque a la quietud del alma
no impide la penitencia; 30
que a ser santos no repugna
lo que los cuerpos padecen
por aspereza ninguna,
que aunque dos cosas parecen,
santidad y cruz es una. 35

No hay perfecto en tal estado
de que no pueda caer,
aunque suba al mayor grado,
y así es menester hacer
que sienta el cuerpo el cuidado; 40
santo y cruz, pues se aman tanto,
no implican contradicción,
cruces no han de dar espanto,
que aunque diferentes son,
no hay cruz que no tenga santo. 45

Con trabajos y aflicciones
este instrumento se templa,
que no disminuye acciones
al que más alto contempla
mortificar las pasiones; 50

senda y patria es Dios, y es una,
y vemos por experiencia
pocas veces o ninguna,
perfecto sin penitencia,
ni santo sin cruz alguna.

55

[109]

*Ven, Muerte, tan escondida,
que no te sienta venir
porque el placer del morir
no me vuelva a dar la vida.*

GLOSA

Muerte, si mi esposo muerto,
no eres Muerte, sino muerta,
abrevia tu paso incierto,
pues de su gloria eres puerta
y de mi vida eres puerto;
descubriendo tu venida,
y encubriendo el rigor fuerte
como quien viene a dar vida,
aunque disfrazada en muerte,
ven, Muerte, tan escondida.

5

10

En Cristo mi vida veo,
y mi muerte en tu tardanza;
ya desatarme deseo,
y de la fe y esperanza
hacer el último empleo;
si hay en mí para morir,
algo natural, ¡oh Muerte!,
difícil de dividir,
entra por mi amor de suerte
que no te sienta venir.

15

20

Y si preguntarme quieres, 25
Muerte perezosa y larga,
por qué para mí lo eres,
pues con tu memoria amarga
tantos disgustos adquieres,
ven presto, que con venir 30
el porqué podrás saber,
y vendrá a ser al partir,
pues el morir es placer,
porque el placer del morir.

Y es este placer de suerte, 35
que temo, Muerte, que allí
le alargue otra vida el verte,
porque serás muerte en mí,
si eres vida por ser muerte;
mas, mi Dios, si, desasida 40
vuelo de estos lazos fuertes,
ver la esperanza cumplida
vuélvame a dar muchas muertes,
no me vuelva a dar la vida.

[110]

*En mi alma el desengaño
tan grande escarmiento ha hecho,
que huyo de mi provecho
con el miedo de mi daño.*

GLOSA

Un desengaño nacido 5
de los engaños pasados,
buen Jesús, en que he vivido,
hoy a vuestros pies sagrados
con lágrimas me ha traído;

vuestra cruz en ellas baño; 10
alзад, Señor, la cabeza,
mirad piadoso mi daño,
para que tenga firmeza
en mi alma el desengaño.

Con sangre, Cordero santo, 15
por mí a Dios satisfacéis,
y yo a Vos llorando tanto,
y así os ruego que juntéis
con vuestra sangre mi llanto;
ir al infierno derecho 20
por mis pecados me vi,
y ya voy a vuestro pecho,
porque su temor en mí
tan grande escarmiento ha hecho.

Si anduve loco y altivo 25
entre perdidos esclavos,
ya no seré fugitivo,
asido de vuestros clavos,
y de vuestro amor cautivo;
aquí llorando deshecho 30
pienso vivir y morir;
no digan, pues me habéis hecho,
los que me vieren huir,
que huyo de mi provecho.

Mis lágrimas doy en prenda 35
a vuestra sangre vertida,
desde aquí juro la enmienda,
que a quien dio por mí la vida,
no es bien que yo se la venda;
prometo dejar mi engaño 40
con el amor de quereros,
y doy por más desengaño
palabra de no ofenderos
con el miedo de mi daño.

[111]

*Si el que da la vida llora
¿cómo se puede reír
el triste que ha de morir?*

GLOSA

Lloró gimiendo consigo
Cristo, piadoso juez, 5
pareciéndole castigo
para morir otra vez
resucitar un amigo;
eclipsado el sol que dora
cielos y tierra, apercibe 10
que pues que su fin ignora,
no ría el que la recibe,
si el que da la vida llora.

No viva el hombre riendo,
si Dios lo siente llorando, 15
mire que llora en naciendo,
porque entra peregrinando
donde ha de salir muriendo;
si sabe que ha de partir,
aunque no sabe el lugar, 20
y le ha de juzgar y oír
a quien él hizo llorar,
¿cómo se puede reír?

Ningún sentenciado a muerte,
como no estuviese loco, 25
en risa el llanto convierte;
reír y tenerla en poco
que estamos locos advierte,
porque sin serlo, reír,
viendo el proceso cerrado, 30

no es posible, ni decir
que esté alegre y sentenciado
el triste que ha de morir.

[112]

A SAN PEDRO, MÁRTIR

*Es Pedro tan obediente
a la fe de Dios, que el día
que su cuchillo le envía,
le pone sobre su frente.*

GLOSA

Viendo que Cristo había sido	5
obediente hasta la muerte,	
y muerte de cruz sufrido,	
su sangre a su ejemplo vierte	
Pedro de su amor vencido;	
desde el hombre inobediente	10
mira los extremos dos	
hasta el Cordero inocente,	
que a ejemplo del mismo Dios	
<i>es Pedro tan obediente.</i>	

El día que se ofreció	15
oportunidad de confesar	
lo que de su fe sintió,	
quiso con sangre firmar	
la verdad que predicó;	
confirmó lo que sentía	20
el día de esta sentencia,	
pues nunca mejor podía	
mostrar Pedro su obediencia	
<i>a la fe de Dios, que el día.</i>	

Escribió Pedro una suma 25
 tan breve de nuestra fe,
 que nadie mejor presuma,
 porque de ella misma fue
 cortada entonces la pluma;
 pues, ¿quién mejor la podía 30
 adelgazar los extremos,
 que Pedro cuando escribía?,
 pues del mismo Dios sabemos
que su cuchillo le envía.

Hoy a Pedro le promete 35
 de Evangelista sagrado
 el nombre, que es bien que acete
 este cuchillo sacado
 de la caja de los siete,
 y él lo muestra claramente, 40
 pues cuando el cuerpo mortal
 mira el cuchillo presente,
 como provisión real
le pone sobre su frente.

[113]

A SAN ANTONIO DE PADUA

Grande sois, Antonio, y tanto,
que parece el mismo Dios
un niño cerca de vos,
Dios pequeño y vos gran santo.

GLOSA

En la corte celestial 5
 es príncipe el Verbo Eterno,
 a cuyo nombre y gobierno
 rinden obediencia igual

el cielo, tierra e infierno;
grandes son con blanco manto 10
los que están llamando santo
al Cordero de Sión,
mas cuanto ellos grandes son,
grande sois, Antonio, y tanto.

Si mejor que donde anima 15
el alma vive en quien ama,
tanto Dios la vuestra inflama,
que el que por Dios os estima,
por transformado os lo llama,
y así amor junta a los dos, 20
que Dios niño es alma en vos,
y aunque dentro vese fuera,
y la vuestra de manera,
que parece al mismo Dios.

Si estar cerca a toda ley 25
del rey la privanza abona,
tanto Dios os perfecciona,
que tenéis al mismo Rey
cerca de vuestra persona.
Tan amigos sois los dos 30
que el que es Dios cerca de Dios,
tan grande, inmenso y eterno,
viene a ser, por ser más tierno,
un niño cerca de vos.

Dios hecho virtud unida, 35
aunque siempre es Dios quien es,
soberano portugués,
pone para daros vida
en vuestras manos los pies;
digan de otros santos cuanto 40
puedan lengua, pluma y canto,
que aunque el ser de Dios tenéis,

Dios y vos en vos os veís,
Dios pequeño y vos gran santo.

[114]

AL BEATO PADRE IGNACIO DE LOYOLA

*Si por nombre, capitán
 Ignacio, a la Compañía
 dais Jesús, ¿qué batería,
 qué guerra no vencerán?*

GLOSA

Viendo, Ignacio, el beneficio	5
que hacéis al mundo enseñando,	
y que es vuestro nombre indicio	
que sois fuego peleando,	
Dios os da nombre y oficio,	
y cuantos siguiendo van	10
el santo instituto vuestro	
el mismo título os dan:	
si por oficio, maestro;	
<i>si por nombre, capitán.</i>	

De caridad encendida	15
enseña y arma ese celo	
Compañía tan lucida,	
que por dar indios al cielo	
les quitan indios la vida;	
la Compañía al que guía	20
debe el valor del vencer,	
pues lo mismo que es al día	
el sol, eso viene a ser	
<i>Ignacio a la Compañía.</i>	

Pero ¿a quién hay que no asombre	25
aquel nombre dulce y tierno,	

que en la guerra dais por nombre,
 a quien se humilla el infierno
 y desde el ángel al hombre?,
 ¿qué furia vencer porfía 30
 el valor que el nombre encierra?,
 ¿qué enemiga infantería?;
 si al dar Santiago en la guerra
dais Jesús, ¿qué batería?

Si temblaron mil naciones, 35
 «Senado» y «Pueblo Romano»
 viendo escrito en sus pendones,
 vos, Ignacio soberano,
 lleváis más altos blasones;
 pues si el nombre que les dan 40
 es Jesús, y las banderas
 llenas de Jesús están,
 ¿qué asaltos, qué ofensas fieras,
qué guerra no vencerán?

[115]

A LA MUERTE DE LA REINA
 NUESTRA SEÑORA

*Falta, sin poder faltar,
 hoy Margarita en el suelo,
 porque quien reina en el Cielo
 no ha dejado de reinar.*

GLOSA

Quien parte de tierra extraña 5
 y vida inmortal recibe,
 sola nuestra vista engaña,
 porque no muere quien vive
 en la memoria de España,

que dejando en su lugar 10
tan viva imagen, que pueda
su presencia eternizar,
como se parte y se queda,
falta sin poder faltar.

Llena de excelencias tantas, 15
vive por varios caminos
en siete virtudes santas,
en siete dones divinos
y en siete amorosas plantas,
que puesto que parte al Cielo, 20
tales ejemplos de fe
dejó su piadoso celo,
que parece que se ve
hoy Margarita en el suelo.

Reinó, Filipe, con vos 25
la felicísima Reina;
reinar es servir a Dios,
y si el que le sirve reina,
¡qué bien reinasteis los dos!,
centro, descanso y consuelo, 30
allá eterno y aquí breve,
hallarle puede en el suelo
quien no reina como debe,
porque quien reina en el Cielo.

En él halló Margarita 35
la margarita preciosa
que en la tierra solicita;
en él la corona hermosa
que ningún tiempo marchita,
pues si el mortal acabar 40
es comenzar a vivir
en reino que ha de durar,
siendo un instante el subir,
no ha dejado de reinar.

[116]

REVELACIONES DE ALGUNAS COSAS MUY DIGNAS
DE SER NOTADAS EN LA PASIÓN DE CRISTO,
NUESTRO SEÑOR, HECHAS A SANTA BRÍGIDA,
SANTA ISABEL Y SANTA METILDIS, DIRIGIDAS
AL PADRE FRAY VICENTE PELLICER, RELIGIOSO
DESCALZO DE SANTO PADRE SAN FRANCISCO
EN MONTE SIÓN, DEL REINO DE VALENCIA

Si alguna vez, ¡oh lágrimas!, salistes
de mis turbados ojos tiernamente,
y al mar de mi dolor tributo distes,
salid agora en inmortal corriente;
si el de Aretusa por sucesos tristes 5
la fábula del mundo vuelve en fuente,
vuelva mi pecho la verdad que canto,
en fuente es poco, en mar de eterno llanto.

¡Oh tú!, Vicente humilde, que dichoso
dejaste al mundo el nombre de Fernando, 10
la seda por sayal del amoroso
Francisco, humano serafín, trocando,
pues con descalzos pies al glorioso
palio corres, los suyos imitando,
oye de quien le dio tantos favores 15
el número de penas y dolores.

¡Cuán bien te viene a ti, mancebo tierno,
esta imagen de Cristo dolorosa,
para que lleve celestial gobierno
la nave de tu vida religiosa!; 20
el hijo natural de Dios eterno,
cuya divina, venerable, hermosa,
sacrosanta persona en mortal velo
adora el ángel y respeta el Cielo;

en su pasión sufrió tormentos tales 25
que no fuera posible ser contados,

a no haber sido, ¡oh prendas celestiales!,
a sus santas esposas revelados;
fueron de aquellas manos desleales,
bien pudiera decir de mis pecados, 30
ciento y dos espantosas bofetadas
en su rostro divino señaladas.

Y fueron, ¡ay de mí, qué duro exceso!,
con los puños cerrados ciento y veinte,
y en la boca otras tantas, cuando preso 35
pasó el arroyo entre la infame gente;
no fue, Jesús, de vuestra Esposa el beso,
que os pide en los *Cantares* diligente,
sino de aquel apóstata, que pudo
venderos para el ara humilde y mudo. 40

¡Ay boca celestial, cuál estaría
entonces tu belleza soberana!,
allí sí que tu púrpura podía
llamarse con razón venda de grana,
pues de la viva sangre, que corría 45
por la mano sacrílega inhumana,
los dos labios bellísimos teñidos,
de más puro carmín están vestidos.

A los santos consejos y preceptos,
mi Dios, debidos a tus santos labios, 50
parábolas, ejemplos y concetos,
no corresponden bien tales agravios,
mas es la envidia de esta causa efetos;
tal mueve la ignorancia el ver los sabios;
¡ay boca celestial, ay boca hermosa, 55
quién fuera abeja de tan dulce rosa!

Mi Dios, cuando imagino que a tu boca
y a los hermosos labios de panales
sacrílego furor se atreve y toca,
siendo del cielo cándidos umbrales, 60
y que en vez de la voz con que provoca

los espíritus y orbes celestiales
a reverencia, sale sangre y tiñe
la madeja del oro que la ciñe,

culpo la gravedad de mis pecados, 65
y quisiera con agua de mis ojos
lavar, mi Dios, tus labios delicados,
y sus hebras de un bárbaro despojos;
¡oh panales hermosos destilados
de mis ofensas más, de mis enojos, 70
que no de aquellos golpes inhumanos!,
¡parece que en los ángeles no hay manos!

Aquel que en una noche con la espada
ciento y ochenta y cinco mil asirios
mató, mejor pudiera hacer vengada 75
tan bella rosa entre tan blancos lirios;
parece que la máquina parada
del cielo en tus afrentas y martirios
no tiene movimiento, pues consiente
que al Autor de su luz la noche afrente. 80

¡Oh boca más hermosa que la aurora,
que con el blando aljófár del rocío
las flores baña, ilustra, aumenta y dora!,
¿qué noche os eclipsó, qué hielo frío?,
boca del cielo y de su curso autora, 85
del bien eterno y del sosiego mío,
labios de grana y púrpura divinos,
parece que pagáis mis desatinos.

Cuantas veces hablé tan locamente
y encarecí las púrpuras y granas 90
caducas, que adoré bárbaramente,
en hermosuras frágiles humanas;
tu silencio santísimo inocente
paga por mí, y a las palabras vanas
sirve de sello en hostia colorada 95
de su boca purísima apretada.

¡Oh quién compuestamente hubiera hablado!
¡Oh quién jamás al prójimo ofendiera,
y en el espejo celestial sagrado
de tu boca la suya compusiera!, 100
mas ya, Vicente, el número ha llegado,
en que pudiera de su roja esfera
desenlazado el sol medir el suelo,
viendo en la tierra el que gobierna el Cielo.

Siete caídas por la tierra hicieron, 105
que hasta la casa del juez injusto
diese Cristo, mi bien, pero no fueron
las que en un día suele dar el justo;
sus estrellas bellísimas midieron
con risa, escarnio, afrenta, aplauso y gusto 110
por siete veces el indigno suelo,
para que yo me levantara al Cielo.

Las veces que la mano me habéis dado,
dulce Jesús, en mi profundo olvido,
bien obligan que, en lágrimas bañado, 115
ponga mi boca a donde habéis caído;
alza del suelo el rostro, Esposo amado,
no le dejéis en cielo convertido,
porque la ingratitud no es bien se alabe,
si le hacéis cielo, que en el cielo cabe. 120

Fueron también del bárbaro despecho
coces y puntapiés ciento y cuarenta,
golpes veintiocho sobre el vientre y pecho,
y por la sacrosanta espalda ochenta;
de los cabellos y del nudo estrecho 125
de la sog a tres veces con setenta
fue levantado. ¡ay Dios, y cuánto yerra
hombre que a Dios levanta de la tierra!

Colgaron a Absalón de los cabellos
inobediencias a David y agora 130
a la misma Obediencia cuelgan de ellos;

¡tanto la envidia la verdad ignora!
Tuvo Sansón la fortaleza en ellos,
y así la ingratitud, mujer traidora,
como era nazareno, pensaría
que la virtud a Cristo quitaría. 135

Tirado por la barba y arrastrado
setenta y ocho veces fue mi vida,
que no sé yo qué duro bronce helado,
qué piedra entonces no quedó rompida;
trescientas y cincuenta mal tratado 140
por la madeja nazarena asida
de la crueldad, que no miró furiosa
las hojas de la palma de la esposa.

Suspiros ordinarios ciento y nueve 145
dio Cristo en su Pasión y en mis pasiones,
y tuvo, porque yo con Él las pruebe,
setenta y dos angustias y aflicciones;
y porque mire el alma lo que debe
a quien paga con tantas sinrazones, 150
estándole azotando, ¡oh trance fuerte!,
llegó una vez al punto de la muerte.

Mas como no era allí donde mi vida
morir tenía, porque yo viviese
de la divinidad fue resistida, 155
porque el mundo la Sierpe en la cruz viese;
que a no estar a la carne santa unida,
no era posible que vivir pudiese,
y siendo en Él las penas excesivas
por la disposición más afflictivas. 160

Era Cristo más tierno y delicado
que todos los mortales que han nacido,
y así fueron en Él de más cuidado,
de más dolor y de mayor sentido;
que aquella fuerte voz que dio clavado 165
al árbol santo, en que venció vencido

de amor la muerte, la formó tan fuerte,
para mostrar su voluntaria muerte.

De la cabeza fueron las mayores
llagas setenta y dos, que la corona
mil heridas le dio con mil dolores
al Cordero que sufre y que perdona;
las que tuvo el amor de los amores
en toda su santísima persona,
mil y ciento y noventa y una fueron,
y setenta y tres veces le escupieron. 170
175

¡Oh duro jaspe el alma, que mirando
desde la planta hasta el cabello herido
un hombre tan hermoso y tierno, cuando
no imaginase que su Dios ha sido,
no fuese por los ojos destilando
el corazón, ni diese al escupido
rostro las telas de él, si a sus pies bellos
dio Madalena el alma y los cabellos! 180

Tu rostro escupen, Hermosura mía,
y entre las perlas de tu hermoso llanto
mezclan veneno, que sus bocas cría:
¡ay Dios, que por mi culpa sufres tanto!
No fue tal de Faetonte la osadía,
con ser fábula, al sol, Cordero santo,
pero siendo vapor que exhala el suelo
en vivos rayos bajará del cielo. 185
190

Tal fue la maldición que le pedía
de su sangre al juez el pueblo ciego,
pues que llegó de la venganza el día
de Cristo santo, no del justo Diego,
por su incredulidad, por su porfía,
sin rey, sin patria y sin común sosiego,
entre el moro y gentil vive abatido,
y entre el cristiano con honor fingido. 195
200

Con el imperio de sus hombros tiernos,
con la leña de Isaac, con la cruz santa,
cetro de sus preceptos y gobiernos,
aquella entre las selvas mejor planta,
cinco veces cayó, que los eternos 205
polos, en que la esfera se levanta,
quisieron desquiciarse y todo el cielo
postrarse al Sol, que está midiendo el suelo.

¡Ay de quién viendo al mismo Dios caído
no llega a levantarle tiernamente, 210
o cayendo en el tiempo que ha perdido,
no se levanta en la ocasión presente!
Mi Dios, yo llegaré, pues que yo he sido
causa de tanto mal y humildemente
la tierra besaré, tierra divina, 215
ya cielo, pues en ella el Sol camina.

Fueron los que asistieron a su muerte
entre infantes y armados caballeros
quinientos con ochenta, escuadrón fuerte,
y doscientos y treinta los flecheros; 220
tres le tiraron de la sogá; advierte
que no fueron por menos menos fieros,
pues cada vez que su crueldad quería,
en la tierra los ojos imprimía.

Entre las tempestades y tormentas 225
del mar de su Pasión las derramadas
gotas de pura sangre, porque sientas,
alma, las penas a tu Dios causadas,
sobre dieciocho mil fueron doscientas
y veinticinco: ¡ay venas desangradas!, 230
¡qué franco es el amor, pues no ha parado
hasta mostrar el agua del costado!

Estos números, pues, de señalados
casos de la Pasión del Rey divino,
¡oh Vicente humildísimo!, contados, 235

¿qué pecho no penetran diamantino?,
 ¡ay, si fueran de mí tan bien llorados,
 como ya de tus ojos imagino,
 o fuera tanto mar el llanto mío,
 que de ella te engendrara como río! 240

¿Quién nos dará a los dos lágrimas tales
 que basten a llorar tales tormentos?,
 mas, si no son con lo infinito iguales,
 busquemos infinitos sentimientos. 245
 Tú, que a Sión de Babilonia sales,
 seguros tienes ya tus pensamientos:
 ¡ay de quién queda en tan confuso abismo,
 que aun no vive seguro de sí mismo!

[117]

A LA DESPEDIA DE CRISTO NUESTRO BIEN DE SU MADRE SANTÍSIMA

ROMANCE

Los dos más dulces esposos,
 los dos más tiernos amantes,
 los mejores Madre e Hijo,
 porque son Cristo y su Madre,
 tiernamente se despiden, 5
 tanto, que en sólo mirarse
 parece que entre los dos
 están repartiendo el cáliz.
 «Hijo»—le dice la Virgen—,
 «¡ay si pudiera excusarse 10
 esta llorosa partida,
 que las entrañas me parte!
 »A morir vais, Hijo mío,
 por el hombre que criasteis:
 que ofensas hechas a Dios 15
 sólo Dios las satisface.

»No se dirá por el hombre
quien tal hace que tal pague,
pues que Vos pagáis por él
el precio de vuestra sangre. 20

»Dejadme, dulce Jesús,
que mil veces os abrace,
porque me deis fortaleza,
que a tantos dolores baste.

»Para llevaros a Egipto 25
hubo quien me acompañase,
mas para quedar sin Vos,
¿quién dejáis que me acompañe?

»Aunque un ángel me dejéis,
no es posible consolarme, 30
que ausencia de un hijo Dios
no puede suplirla un ángel.

»Ya siento vuestros azotes,
porque vuestra tierna carne
como es hecha de la mía, 35
hace que también me alcancen.

»Vuestra cruz llevo en mis hombros,
y no hay pasar adelante,
porque os imagino en ella,
y aunque soy vuestra, soy Madre». 40

Mirando Cristo en María
las lágrimas venerables,
a la Emperatriz del Cielo
responde palabras tales:

«Dulcísima Madre mía, 45
vos y yo dolor tan grande
dos veces le padecemos,
porque le tenemos antes.

»Con vos quedo, aunque me voy,
que no es posible apartarse 50
por muerte ni por ausencia
tan verdaderos amantes.

»Ya siento más que mi muerte
el ver que el dolor os mate:

- que sentir y padecer
se llaman penas iguales. 55
- »Madre, yo voy a morir,
porque ya mi eterno Padre
tiene dada esta sentencia
contra mí, que soy su imagen. 60
- »Por el más errado esclavo
que ha visto el mundo, ni sabe,
quiere que muera su Hijo:
obedecerle es amarle.
- »Para morir he nacido, 65
Él me mandó que bajase
de sus entrañas paternas
a las vuestras virginales.
- »Con humildad y obediencia
hasta la muerte ha de hallarme; 70
la cruz me espera, Señora,
consuéleos Dios, abrazadme».
- Contempla a Cristo y María,
alma, en tantas soledades,
que Ella se queda sin Hijo, 75
y que Él sin Madre se parte.
- Llega y dile: «Virgen pura,
¿queréis que yo os acompañe?»;
que si te quedas con Ella,
el Cielo puede envidiarte. 80

[118]

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

ROMANCE

- Hoy por esclavo me escribo,
dulce Pan, en tu prisión,
porque me dice la fe,
que eres Dios y Pan de amor.
- Ya no podrá, dulces clavos, 5
todo mi pasado error

borrarme aquellas señales
que dicen que soy de Dios.

Ya no saldré de tu cárcel,
donde fue por su valor 10
sangre de un manso Cordero
la cadena que me ató.

*Bien haya quien hizo
cadenas de amor,
que se dé al esclavo 15
el mismo Señor.*

Del tiempo que libre he sido
tan arrepentido estoy,
que restituyo los días
en años de sujeción. 20

Todos me llaman esclavo,
yo digo que vuestro soy,
que es la honra del vencido
la gloria del vencedor.

Yo os adoro por mi dueño, 25
Pan, Cordero de Sión,
que darse un amo a su esclavo
es maravilla de amor.

*Bien haya quien hizo
cadena y prisión, 30
donde en una mesa,
comen hombre y Dios.*

[119]

AL LAVATORIO DEL FALSO APÓSTOL

ROMANCE

Besando está Jesucristo
de un hombre infame los pies,
después de haberlos lavado
y regalado también.

- Como eran los pies autores 5
de aquella traición cruel,
con la boca está probando
si los puede detener.
- ¡Oh besos tan mal pagados!,
mi vida, no le beséis, 10
pues sólo para que os prendan
os ha de besar después.
- ¡Oh estéril planta perdida,
que regada por el pie,
y dándole el sol de Cristo, 15
no tuvo calor de fe!
- ¿Los pies le laváis, Señor?,
pero, ¡si os van a vender!;
¿cómo pueden quedar limpios,
aunque Vos se los lavéis? 20
- De aquello que Vos laváis,
decía un profeta rey
que más que nieve sería,
y en estos pies no lo fue.
- Mas no lo quedar el dueño 25
no estuvo en Vos, sino en él:
que mal puede sin materia
imprimir la forma bien.
- ¡Oh soberana Humildad!,
¿quién no se admira que esté 30
el infierno sobre el cielo,
que es más que el mundo al revés?
- Nunca en la Iglesia de Cristo
los hombres pensaron ver
que esté el pecador sentado 35
y el sacerdote a los pies.
- Hoy parece un falso apóstol
más soberbio que Luzbel,
que el otro quiso igualarse,
y éste más alto se ve. 40
- «Amigo»—entre sí le dice—,
«¿cómo me quieres poner

en manos de mi enemigo
por tan pequeño interés?

»La forma tengo de siervo, 45
porque le dijo a Gabriel
mi Madre que Ella lo era,
y desde allí lo quedé.

»Pero es el precio muy poco, 50
y partes en mí se ven
que al fin por treinta dineros
es lástima que las des.

»Hijo soy de Dios eterno,
y tan bueno como Él, 55
de su sustancia engendrado
y con su mismo poder.

»Con las gracias que hay en mí,
mudos hablan, ciegos ven,
muertos viven, que tú solo
no quieres vivir ni ver. 60

»Mi hermosura aquí la miras,
mis años son treinta y tres,
que aun a dinero por año
no has querido que te den.

»Aunque es mi Madre tan pobre 65
que te diera yo lo sé,
más que aquellos mercaderes
de la sangre de Josef.

»¿Cómo diste tan barato 70
todo el trigo de Belén,
Pan que la tierra y el cielo
se han de sustentar con él?

»¿Qué cordero aquestas pascuas,
para la ley de Moisés,
no valdrá más que yo valgo, 75
siendo de gracia mi ley?».

Dulce Jesús de mi vida,
más inocente que Abel,
no lavéis más estas plantas:
piedras son, que no son pies. 80

Quitad la boca, Señor,
de ese bárbaro infiel,
y esas manos amorosas
en nuestras almas poned.

Porque lavadas de Vos
vayan con Vos a comer
ese Cordero divino,
a la gran Jerusalén.

85

[120]

A LA ORACIÓN DEL HUERTO

ROMANCE

Hincado está de rodillas
a su eterno Padre inmenso,
el que a su diestra sentado
juzgará vivos y muertos.

Como ha de morir en monte,
en el monte está el Cordero,
para ver, pues dio la hostia,
el cáliz donde le ha puesto.

5

A las palabras que dice,
las peñas se enternecieron,
que a penas de Dios las peñas
saben hacer sentimiento.

10

De ver a Dios de rodillas
se está deshaciendo el suelo,
aunque a los rayos del Padre
se huelga de verle en medio.

15

Si dice Dios que su alma
tristeza está padeciendo,
¿cómo ha de haber cosa alegre
en la tierra, ni en el cielo?,
que para verificarse
que era hombre verdadero,

20

fue menester que su carne
tuviese a la muerte miedo.

Al fervor de la oración 25
sudó sangre todo el cuerpo,
que sus delicados poros
quedaron todos abiertos.

Aquel bálsamo precioso
cogió la tierra en su seno, 30
que como es su hijo el hombre,
quiere guardar su remedio.

Echoso en la tierra Cristo,
su rostro le deja impreso,
que es de amantes dar retratos, 35
cuando se están despidiendo.

Al Padre vuelve la espalda
para que en sus hombros tiernos
den los rayos de su ira,
no al suelo que está cubriendo. 40

En fin volviendo la cara
de su mismo Padre espejo,
movió el cielo con la voz
a lástima y a silencio:

Pase este cáliz de mí 45
si es posible, Padre Eterno,
mas no se haga la mía:
tu voluntad obedezco.

Crecieron tanto las ansias,
que fue menester que, luego, 50
rompiendo un ángel los aires,
bajase a darle consuelo.

¡Ay, Jesús de mis entrañas,
cómo habéis venido a tiempo,
que os consuelen siendo Dios 55
las criaturas que habéis hecho!

¿Adónde estáis, Virgen pura,
que a falta vuestra los Cielos

un ángel a Cristo envían?:
llegad y esforzadle presto. 60

Decidle: «Dulce Hijo mío,
cuando ayunasteis vinieron
mil ángeles a esforzaros
con soberano sustento.

»Cuando nacisteis bajaron 65
dos mil ejércitos bellos,
y cuando vais a morir
uno solo viene a veros».

Limpiadle, Virgen piadosa,
la sangre con los cabellos; 70
y pues le deja su Padre,
vea su Madre a lo menos.

Id vos con Ella, alma mía,
entrad también en el huerto,
no sospechen que os quedáis 75
con el que viene a prenderlo.

Decidle: «Dulce Jesús,
aquí estoy al lado vuestro
para padecer con Vos,
no para negaros luego. 80

»Vámonos presos los dos,
pues vais por mis deudas preso;
cinco mil son los azotes;
muchos son, partir podemos».

[121]

A LA PRISIÓN

ROMANCE

Un ejército furioso,
todo de testigos falsos,
donde es capitán la Envidia
y el alférez el Engaño,

de acero, miedo y mentiras 5
para sólo un hombre armados,
a Cristo presenta a Anás
puesto a la garganta un lazo.

«¿Quién eres, hombre?» —le dice—,
¿de qué vives?, ¿qué es tu trato?, 10
¿qué discípulos te siguen?,
¿en qué ciencias eres sabio?».

Jesús, de paciencia ejemplo,
responde, los ojos bajos,
con ser el más alto espejo 15
de su Padre soberano:

«Yo siempre hablé claramente,
con mi doctrina enseñando
en público, que en secreto
no es la comisión que traigo. 20

»¿Qué me preguntas a mí?,
pues que puedes preguntarlo
a tantos que me han oído,
que ellos saben lo que trato».

«¿Así respondes?», —le dijo, 25
alta la mano un soldado,
y dio a Cristo un bofetón
que dejó el Cielo temblando.

«Si hablé mal, da testimonio»
—responde el Cordero manso—, 30
«y si bien, ¿por qué me hieres?».
¡Ay cielos, vengad su agravio!

Ángeles, ¿cómo no fuisteis
juntos a tenerle el brazo,
pues por menores ofensas 35
quitasteis la vida a tantos?

¿Por un arca abrasó el Cielo
a los sacerdotes sacros,
y por la cara de Cristo,
no se mueve sólo un rayo? 40

Ni la cara se defiende,
con ser tan extraño caso,

poner la mano en el sol
sin abrasarse la mano.

Cayó del cielo Luzbel, 45
pero no subió tan alto,
que lo que hizo con Cristo
fue no querer adorarlo.

¡Ay, serenísima Virgen,
con qué amor para estorbarlo 50
pusiérades vuestro rostro
a la sacrílega mano!

Cómo dijérades Vos:
«Si mi Hijo te ha enojado,
amigo, hiere mi rostro, 55
no toques su rostro santo».

¡Oh, hermosa Reina del Cielo!,
si viérades vos los labios,
a quien vuestra leche disteis
todos de sangre bañados, 60

y aquellos hermosos dientes
al fiero golpe temblando,
¿qué sintiera vuestro pecho,
si se rompen los de mármol?

A vos os dieron también, 65
que golpe de aquel ingrato
fue trueno al rostro de Cristo
y a vuestras entrañas rayo;

Porque vos y vuestro Hijo
sois instrumentos templados, 70
que cuando tocan el uno,
el otro está resonando.

Cristo mío de mi vida,
¿cómo si soy el esclavo
señalan tu hermoso rostro
los dedos de aquella mano? 75

Bendiga tu amor el Cielo,
que yo, mi Jesús, no basto,
pues siendo los yerros míos,
quieres Tú tener los clavos. 80

Bien mío, yo te prometo
si es tu bofetón agravio,
de vengarle en mi persona,
tus azotes imitando.

Y de perdonar por ti 85
a quien me hubiere injuriado,
imitando la respuesta
de tus labios soberanos.

Dejonos Adán un libro,
a quien del duelo llamaron 90
sus míseros descendientes,
que por él tuvieron tantos.

Con estas mortales iras
dan los errores humanos
en vestir de honor del mundo 95
la venganza del agravio.

Mas ya, divino Señor,
que el libro nos has dejado
de tu soberano rostro
abierto de aquella mano, 100
perdonaremos injurias,
pues Tú nos has enseñado
a pedir que nos perdonen
del modo que perdonamos.

[122]

A LOS AZOTES

ROMANCE

Miró Juan por la ventana
de la casa del juez,
puesto en la columna a Cristo
su Maestro y nuestro Bien.

Las manos que el Cielo hicieron, 5
atadas con un cordel
en una aldaba de hierro
que yerro del hombre fue.

Y que porque a las espaldas
el hierro no alcanza bien, 10
tiene los brazos cruzados
para que sin cruz no esté.

Mira que vuelve el Cordero
la piedra en jaspe después,
que con cinco mil azotes 15
le desollaron la piel;

y que enternecido el mármol
cera se quisiera hacer,
y pues es más duro el hombre,
ataran a Dios en él. 20

Razón el mármol tenía,
porque cuantos le ofendéis,
mármoles sois en que azotan
a Cristo santo otra vez.

Viendo, pues, al sacerdote 25
divino Melquisedec
cubierto de cardenales
de la cabeza a los pies,

con tierno llanto le dice
su secretario fiel: 30

«¿Qué es aquesto, Jesús mío?,
¡ay de los ojos que os ven!

»De azucena os habéis vuelto
tan deshojado clavel,
que os valéis del ser de Dios 35
para teneros en pie.

»Pensé llamar vuestra Madre,
mas, Señor, ¿cómo podré
dar a sus tiernas entrañas
un cuchillo tan cruel? 40

»Aunque de su fortaleza
no tengo yo que temer,
que si estáis en la columna,
columna es Ella también;

»porque vuestro Eterno Padre 45
con su divino saber

de tales columnas hizo
la puerta de Ezequiel.

»¡Qué bien hicisteis, Señor,
que fuese muerto José,
que con ser padre adoptivo
no hubiera fuerzas en él!

»De veros en un pesebre
lloraba el viejo en Belén,
¿qué hiciera si tales viera
vuestros años treinta y tres?

»Gran crueldad hizo el amigo
que cenó con Vos ayer,
pues todo el valor del Cielo
dio por tan poco interés.

»Los que ayudaros juraron
lo cumplen tan al revés,
que hasta los gallos que cantan
dicen que les falta fe.

»Si en vuestro pecho dormí,
hacedme, Señor, merced
que vele con él agora,
y me regale con él.

»Que si bebí vuestra sangre,
y vuestro cuerpo cené,
cuando queréis darla toda,
razón será que os la dé.

»Pues soy el más regalado,
y en fin el que más queréis,
beba del cáliz agora,
que Vos sabéis que podré.

»Cumplir quiero mi palabra,
que agora no me diréis,
que no sé lo que me pido,
pues morir, no reinar, es».

Esto dijo a Cristo Juan:
alma, llorad y tened
lástima de ver que azotan
por los esclavos al Rey.